

## MESA DE TRABAJO SOBRE SITUACIÓN PENITENCIARIA

(Reunión del día 14 de junio de 2024)

**SEÑORA MODERADORA (Gianina Podestá).**- Soy de la Institución Nacional de Derechos Humanos, coordinadora del Mecanismo Nacional de Prevención.

Muchas gracias a todos por estar aquí.

Vamos a dar paso a la reunión de hoy, en la que deberíamos abordar el punto 3 del numeral 2 de las preguntas disparadoras.

Si ustedes recuerdan bien, en la instancia anterior abordamos las preguntas 1 y 2 del módulo 2, sobre Intervención Penitenciaria Efectiva. La primera refería, principalmente, a qué políticas permitirían alcanzar estándares mínimos de derechos humanos en las diversas dimensiones de las condiciones de vida de la población, y la segunda a cómo reducir los niveles de violencia en las cárceles y garantizar el derecho a la vida durante la custodia.

Para el día de hoy tenemos invitadas especiales: está Amnistía, a quien en primer lugar nos gustaría darle la palabra y permitirle que no solamente pueda participar refiriéndose al numeral 3 -que es el que deberíamos abordar en el día de hoy, sobre la participación que debería tener la sociedad civil respecto a estas políticas, medidas o intervenciones-, sino que si desea se explaye también sobre los puntos 1 y 2, lo que, por supuesto, es de recibo.

**SEÑORA TORRES (Valentina).**- Vengo en representación de Lucía Pérez Chabaneau, directora de Amnistía, quien pide disculpas por no poder estar en esta reunión; vendrá a la próxima.

Nosotros, desde Amnistía, estamos trabajando en este tema también con el comisionado y venimos trabajando en otro informe y en insumos para la temática. Yo hoy voy a estar -más que nada- participando en calidad de oyente, para integrarnos a la discusión, y vamos a estar trabajando puntualmente para entregar, quizás por escrito, nuestros aportes a estas preguntas que ya se fueron trabajando, e incluiremos la de hoy, si les parece bien.

Gracias por la invitación.

**SEÑORA MODERADORA.**- Si les parece, podemos hacer como en las otras instancias, e ir abriendo la reunión a la participación de cada una y uno de ustedes, en particular sobre la pregunta 3, si la tienen allí.

Si nos sobra el tiempo, en el día de hoy podremos abordar -de repente- las que siguen, pero arranquemos por la número 3.

**SEÑORA BILLARES (Martha).**- Muy buenas tardes para todos.

Yo soy Martha Billares, de Familias Presentes, y voy a responder a la pregunta número 3, es decir "¿Qué participación debería tener la sociedad civil respecto a estas políticas, medidas o intervenciones?" Consideramos que debería haber participación en espacios, mesas y comisiones de trabajo interinstitucionales relativas a la efectivización de las acciones de mejora y cambios sustantivos para la mejora del sistema; desarrollo de proyectos, culturales, deportivos, laborales, y especialmente de integración social intramuros y con la sociedad toda; monitoreo de unidades penitenciarias, y una

participación acorde a los estándares mínimos que establecen las Reglas Mandela y las de Bangkok y los Principios de Bogotá.

Al final el documento que trajimos figura la inclusión de los Principios de Bogotá, que creo que estaban en el mismo documento.

**SEÑORA MODERADORA.-** El cuadrito para hoy es, básicamente, trabajar sobre la pregunta número 3 del numeral 2, que es "¿Qué participación debería tener la sociedad civil respecto a estas políticas, medidas o intervenciones?".

**SEÑORA CAGGIANO (Valeria).-** Buenas tardes para todos.

Soy Valeria Caggiano, de la Asociación Nacional de ONG.

Como en las intervenciones anteriores, también estamos trabajando en un documento global con algunas de las socias de la organización que tienen acciones desplegadas en estos temas. Pero particularmente frente a esta pregunta de alguna forma queremos reiterar que desde la sociedad civil se acompañan procesos y líneas de intervención en diversas áreas de trabajo donde, esencialmente, el rol de la sociedad civil es, de alguna forma, garantizar o monitorear cómo se da cumplimiento a los marcos internacionales que aseguran el enfoque de derechos con que el Estado uruguayo está comprometido a partir de lo que es el marco normativo nacional y la suscripción de toda la normativa internacional. Desde ese lugar, desde la sociedad civil, debemos participar en lo que hace a las políticas de seguridad, ya no solo en lo que es la política penitenciaria, ¿no?, sino que, como en otras intervenciones anteriores, desde este espacio consideramos que esta es una discusión un poco más amplia respecto a cómo pensamos la lógica de la seguridad y el abordaje de las políticas de seguridad, donde el sistema penitenciario termina siendo ese espacio en el cual queremos que todo se solucione, pero la discusión en relación a las medidas que pensamos, o que piensan quienes están con la responsabilidad política y pública de legislar sobre estos temas y darles cumplimiento, después desoye las múltiples recomendaciones que no solo están establecidas en los mecanismos que el propio Estado uruguayo suscribe -como el Mecanismo Nacional de Prevención de la Tortura o las recomendaciones e informes que hace la Oficina del Comisionado Parlamentario para el Sistema Penitenciario-, sino que después la interacción con las organizaciones de la sociedad civil que monitorean derechos humanos en el sistema penitenciario también ha sido una relación bastante compleja y difícil, donde no siempre la escucha es atenta y mucho menos se da un diálogo fácil, ¿no? Pensemos -en diferentes momentos de los últimos años y décadas- en las funciones que han tenido organizaciones como Serpaj en el monitoreo, y también la propia Amnistía, en cómo se facilitan o no los procesos de trabajo y en cómo el sistema busca interactuar con las organizaciones de la sociedad civil para compensar necesidades básicas que el propio sistema debería garantizar desarrollando políticas públicas de atención y tratamiento para las personas que están privadas de libertad. Entonces, desde las organizaciones que integramos Anong existe esta preocupación y esfuerzo por sostener algunos espacios de diálogo como este, pero de alguna forma después, en la práctica cotidiana, esas no son interacciones con el sistema que sean fáciles de llevar adelante. Siempre hay como una exigencia para que la sociedad civil aporte mirada, recursos técnicos y saber hacer, pero cuando después nos enfrentamos a esas posibilidades o estrategias de colaboración, el sistema

opera y funciona desde una lógica de desconfianza, porque las organizaciones no pensamos desde el enfoque de seguridad con el que sí piensa la estructura penitenciaria, sino que trabajamos desde otros lugares donde el paradigma de los derechos es lo que orienta nuestras prácticas, buscamos la posibilidad de desarrollo de las personas y, por tanto, la contribución a los espacios institucionales. Del otro lado no siempre hay un actor receptivo para ese intercambio. En variadas oportunidades, ha quedado demostrado que cuando la sociedad civil se involucra en algunos espacios de gestión o de desarrollo de actividades dentro del sistema e identifica dificultades y las pone arriba de la mesa para trabajar -aunque haya ido a hacer específicamente algunas actividades directas con población-, el espacio de resistencia para poder observar algunas cosas y devolverlas se vuelve, a veces, un obstáculo para que la propia sociedad civil participe o continúe haciendo acciones. Creo que, a lo largo de la historia, en las últimas décadas, hemos tenido varias experiencias que se vieron dificultadas o truncadas, porque esa no termina siendo una conversación fácil.

Por otra parte, siempre se apela al mecanismo de involucrar a la sociedad civil para que aporte su mirada como una estrategia de validación. Por ejemplo, hace unos meses nos convocaron a una actividad para conversar sobre las dieciséis -o diecisiete- medidas de seguridad que se establecieron desde el Ministerio del Interior. Fue una actividad única, a la que fueron invitadas solamente algunas organizaciones, pese a que hay un abanico bastante grande de organizaciones. La sociedad civil, en Uruguay, es un espacio desarrollado, muy diverso, que interviene en múltiples temas que preocupan a la sociedad uruguaya. A veces, nos parece que somos invitados a esas instancias como para que en el *checklist* figure que la sociedad civil validó o participó en esto.

**SEÑOR PETIT (Juan).**- Cuando decís "una actividad", ¿te referís a la estrategia de reforma del martes pasado?

**SEÑORA CAGGIANO (Valeria).**- No; a la de las dieciséis o diecisiete medidas de seguridad. Fue aquel acuerdo interpartidario.

(Diálogos)

**SEÑOR PETIT (Juan).**- La estrategia también sale de ese paquete. ¿Es otra actividad? ¿No es esa?

**SEÑORA CAGGIANO (Valeria).**- No. Fue una actividad directa con el Ministerio del Interior, con el área que gestiona Sanjurjo que, particularmente, invitó a dos organizaciones.

**SEÑOR PETIT (Juan).**- La reunión que hubo viene de ese acuerdo; es el área de Sanjurjo. Hubo varios actores. Se van a hacer cuatro reuniones. No sé si te referías a esa actividad.

**SEÑORA CAGGIANO (Valeria).**- No; a esa no.

(Diálogos)

—De ahí salieron estos talleres. Menciono ese caso para dar un ejemplo. Hemos tenido otros relacionados con infancia o consumo de sustancias. Este no es un tema de ahora; también pasaba en otras épocas y con gobiernos de distintos partidos. En realidad, siempre está esa tensión en cuanto a cuál es el

rol de la sociedad civil organizada y hasta dónde llega el espacio de discusión. Indudablemente, desde la sociedad civil organizada y, sobre todo, desde los espacios como el de la Asociación Nacional de Organizaciones No Gubernamentales -espacios en los que funcionamos-, la búsqueda de lugares de incidencia para analizar por dónde pasan las claves de desarrollo de la sociedad uruguaya es un tema que nos convoca cotidianamente y sobre el que buscamos accionar cotidianamente. Yo diría que ahí la atención está puesta, mayormente, desde el espacio político -de todo el abanico de partidos políticos que integran el espacio uruguayo-, en cómo se da ese vínculo y cuál es el espacio efectivo y real que se da en la retroalimentación. La sociedad civil uruguaya ha aportado iniciativas que luego se han convertido en políticas públicas. Pero, no necesariamente, ese diálogo y ese tránsito funcionan y se dan en buenos términos.

En el sistema penitenciario -Ana Juanche lo planteaba en la instancia pasada- se da una estrategia de necesidad de que lleguen otras actividades -porque es un espacio institucional-, sobre todo, en las áreas de tratamiento vinculadas a la competencia de la subdirección técnica. Se trata de áreas que no han tenido recursos propios desde la creación del INR -Ana Juanche lo explicaba de forma muy clara en la reunión pasada- y entonces aparece este rol subsidiario, por el que la sociedad civil puede aportar.

Varias organizaciones hemos recibido consultas -no de quienes están hoy en la Suprema Corte, pero sí hace unos años-, específicamente, para saber si cuando pasaran revisión en las unidades podían manejar la información de los programas que teníamos. Por ejemplo, querían saber si en mi organización, El Abrojo, teníamos disponibles programas que los magistrados pudieran utilizar para otorgar libertades condicionadas a la participación en ellos. O sea, se mira a la sociedad civil con la responsabilidad de tener una estrategia de abordaje para las personas que están dentro del sistema, cuando el sistema no genera sus propias estrategias. Entonces, se da esto de los roles subsidiarios.

Las organizaciones tenemos acciones, estamos abiertas y muchas veces atendemos poblaciones en territorio. Pienso en organizaciones que ponen el foco especialmente en infancias y adolescencias que crecen con algún referente adulto privado de libertad. O sea, son temas que se entrecruzan y tienen incidencia directa, con intervenciones, acciones y núcleos de preocupación que tenemos cotidianamente, pero hay tensión porque no está resuelto cómo se da esa participación.

Muchas veces está la confusión -o el prejuicio- del otro lado en cuanto a si las organizaciones participan si hay o no recursos disponibles. En estos temas, el problema no es si hay o no disponibilidad de recursos por parte del Estado, sino en qué términos se da ese diálogo e intercambio. Indudablemente, las organizaciones desarrollamos acciones y núcleos de preocupación, intervención e investigación en múltiples temas, pero también tenemos una mirada acerca de cómo deberían ser las políticas públicas. Creemos en las políticas públicas que reflejan diálogos e intercambios mucho más amplios que los que da el sistema político o establecen las instituciones públicas responsables de diagramar las políticas públicas.

En este tema se cruza, específicamente, un lugar de ausencia en un diálogo permanente y honesto en cuanto a generar discusión de políticas públicas escuchando a la multiplicidad de actores.

Esta Mesa busca ser el espacio -también desde la sociedad civil hemos sostenido otros espacios de participación interinstitucional- que ponga en el centro este tema como es, por ejemplo, la Mesa de Trabajo sobre Mujeres Privadas de Libertad. Pero son espacios -como hemos hablado en otras reuniones- en los cuales, de alguna forma, los operadores centrales o los operadores con mayor responsabilidad pública con relación a cómo se piensan las políticas en este tema son los que, por no sentirse increpados o cuestionados, no participan. Entonces, hay muy poca capacidad del sistema público de pensar esto como un diálogo multiactoral, no solo para identificar las dificultades o líneas de cooperación, sino para pensar líneas de políticas públicas en serio que pongan en el centro a las personas, que pongan en el centro un análisis cabal de los problemas de seguridad y de las estrategias que nos damos para resolverlos. Consideramos que en estos temas carece absolutamente de honestidad la conversación pública con relación a esto por parte de los actores políticos.

**SEÑORA REPRESENTANTE MATO (Verónica).**- Siguiendo un poco la línea de lo que estaba planteando Valeria, comparto muchas cosas que dijo. Quizás porque estuve en organizaciones de la sociedad civil y estoy ahora en el Parlamento, entiendo claramente esa situación en la que sociedad civil a veces siente que ocupa un lugar dentro de: "están tales, tales y tales, entonces, nos queda bien y cumplimos con lo que se necesita"; eso lo entiendo. Además, es muy desgastante para la sociedad civil cuando siente que ese es su rol, porque después las políticas públicas necesitan esas voces, pero si pasó todo ese desgaste, quizás un día las llamas y no están. Digo esto porque a veces puede suceder que la sociedad civil dice: "Bueno, me cansé porque estoy, trato de participar, voy a esto y nada de lo que digo termina siendo una conversación, un diálogo, una escucha y una devolución por parte del Estado". Yo creo que la participación de la sociedad civil se debe ver desde algo sumamente más amplio en el sentido de comunidad. O sea, pensemos también estos temas en el concepto de comunidad y cuáles son los distintos actores que están dentro de esta comunidad.

(Ingresa a sala la presidenta de la Cámara de Representantes, señora representante Ana María Olivera Pessano)

—Sin duda, dentro de la sociedad civil tenemos -Valeria dio ejemplos- actores no solamente para el monitoreo, para el pienso, para la colaboración. Por ejemplo, en el caso de Serpaj que no está participando, en el caso de Nada Crece a la Sombra, y pienso en otros proyectos como Yoga y Valores en Cárceles, que en un momento estuvieron participando y después dejaron de hacerlo. También pienso en la importancia que tienen organizaciones como Familias Presentes, porque la verdad que los aportes que han hecho a esta Mesa han sido muy valiosos. Entonces, eso demuestra, sin duda, que esa mirada es sumamente importante, más allá de que no todas las personas que están privadas de libertad cuentan con una familia presente, de alguna forma pueden ser la voz de esas otras personas que no tienen esa familia. En ese sentido, la sociedad civil me parece sumamente importante, como puede ser

también la participación de las iglesias en un sentido amplio o de los sindicatos, que muchas veces dan su mirada con respecto a lo que está sucediendo

Entiendo que la participación es fundamental, que se debe ver ese concepto de comunidad en el que todos nos podemos sentar a una mesa en la que cada uno desde su rol se pueda mirar a la cara. No es que esté tomando una devolución de lo que vos dijiste, pero me parece sumamente interesante, porque no es que te vengan a apedrear como Estado sino a decir: "Bueno, hay determinadas cosas que no funcionan; que tal y tal cosa", y a veces no es muy bonito escucharlas, porque las realidades vienen desde hace mucho tiempo y tienen unas complejidades tremendas, pero es también es interesante en esos discursos la convivencia entre el Estado y la sociedad civil, y que no sea de ninguna de las partes una mirada desde la soberbia sino desde la necesidad y del intercambio. Entonces, cuando se da eso, se puede dar un diálogo en el que no decís: "Ah, vos sos enemigo, vos sos amigo; vos sos esto o vos sos lo otro". No, somos personas que estamos tratando de construir esto y, obviamente, algunos tienen un rol fundamental, en el sentido de que son los responsables de eso, que se tienen que hacer cargo con todo lo que ello implica, y hay otros que tienen otros roles, pero en ese acomode me parece que la palabra "convivencia" es muy asertiva y cómo, desde la sociedad civil, se denuncian y se visibilizan muchas cosas, porque en este caso, al ser tantas personas que están allí, es claro que el Estado solo no puede; es imposible; ¡es imposible!

**SEÑORA MODERADORA.-** Pensando en esto que se viene manejando sobre las distintas posiciones, las distintas instancias y la historia sobre la participación de la sociedad civil, hace algunos años Anong (Asociación Nacional de ONG Orientadas al Desarrollo) sacó una breve publicación -si mal no recuerdo- en la cual hizo referencia a políticas públicas, participación y a cómo debían ser esos espacios. Tal vez, sería oportuno -ya que está relacionado con esta tercera pregunta- pensar, profundizar y problematizar un poquito más sobre algunos conceptos como: ¿Cómo debería ser esta participación? ¿Cuáles serían las estrategias adecuadas que permitieran este diálogo? Porque la idea final de esto es tener un documento que dé cuenta de la problematización que se hizo sobre las preguntas planteadas. ¿De qué manera podríamos problematizar las formas? Es decir, ¿Cómo debería ser esta participación? ¿Cuáles serían estas estrategias, los pasos y las acciones positivas de cara a una profundización de lo que son los diálogos y los vínculos de la sociedad civil con los actores estatales que terminan definiendo las políticas públicas?

**SEÑORA REPRESENTANTE ETCHEVERRY LIMA (Lucía).-** Me cambió un poco el eje lo que planteaste, pero voy a ir por donde pensaba.

Capaz que es de Perogrullo, pero la pregunta dice: ¿Qué participación debería tener la sociedad civil respecto a estas políticas, medidas e intervenciones? Lo primero que me gustaría decir es que la sociedad civil es muy heterogénea, ya que una cosa es la sociedad civil de la que todos somos parte -las familias y los que están vinculados al sistema desde distintos lugares- y otra cosa es la sociedad civil organizada o el tercer nivel, más allá de las discusiones conceptuales en las que nos hemos metido más de una vez con esto; son actores bien diferentes y siguen siendo sociedad civil. No es lo mismo -o tiene que ver con una caracterización que hace a los recursos, las

redes y las capacidades de incidir- una sociedad civil organizada con un nivel de complejidad, de institucionalización y de manejo de recursos como puede ser la Anong que una sociedad civil organizada como puede ser Familias Presentes, más allá del trabajo muy importante que ha hecho; tenés niveles de desarrollo muy distintos y son todos válidos. Me parece que no hay que perder de vista eso, porque tenemos dentro de la población, dentro del sistema, un sesgo que es la presión de gente joven, pobre y con trayectoria de vulneración de derechos de todo tipo, inclusive, desde antes de nacer. Primero, eso: la sociedad civil es muy heterogénea.

Segundo, creo que las familias -dejando de lado la sociedad civil organizada o el tercer nivel, la expresión de la Anong o de Familias Presentes- de las personas privadas de libertad -hombres y mujeres- tienen todos los elementos para definirse como tal en términos organizativos, porque comparten absolutamente todo, aunque sea en una forma caótica y con mil limitaciones. Me parece que ahí hay una cuestión; lo que pasa es que están mucho más preocupados por sobrevivir y garantizar la sobrevivencia de sus familiares ahí adentro que por organizarse. Me parece que ahí hay un punto fuerte para que pongamos foco en esa parte de la sociedad civil.

También tiene roles distintos en función de eso, y creo que son roles muy heterogéneas. Yo creo que la sociedad civil, en términos generales y sin hacer distinción de estas caracterizaciones, debe tener un rol de contralor, de control social muy fuerte y lo hemos reclamado en más de una oportunidad. Mucha cosa de lo que ha pasado dentro del sistema -antes y ahora- no digo que se hubiera resuelto, pero hubiera tenido un desarrollo y consecuencias diferentes si hubiésemos tenido sociedad civil dentro de los establecimientos como control social; por eso creo que se la sacó durante mucho tiempo: para evitar el control. Fueron públicas las discusiones con todas las organizaciones.

Creo que hubo una definición política, pero el sistema por protegerse expulsa al control social que es la sociedad civil. Creo que tiene un rol propositivo en la rehabilitación, fundamentalmente en el desarrollo de las actividades -como mencionaba Martha Billares y, seguramente, haya muchas más que tienen que ver con la rehabilitación en el período de pérdida de libertad- que tienen que ver, inclusive, con acompañar procesos de reflexión vital de las personas privadas de libertad, para transitar un proceso que supere traumas y que permita tener una mínima posibilidad de superación. Debe tener un rol propositivo en ese sentido y también un rol de ejecución y de gestión de propuestas. La sociedad civil tiene que estar presente con sus fortalezas en eso, ya sea como Anong, Familias Presentes u otras tantas que están, incluidas las iglesias, aunque creo que son un capítulo que, por lo menos en lo personal, me gustaría discutir un poco más; no estoy diciendo que sea malo, sino que tiene características particulares, específicas y diferentes que vale la pena atender, ya que son las que sostienen muchísima parte de los equilibrios que ahí hay. Creo que tiene que haber responsabilidad de ejecución y de gestión de propuestas, sobre todo, de rehabilitación adentro y de reinserción afuera; es decir, en lo extramuro e intramuros, como señalaba Martha. Obviamente, creo que también hay un rol de la sociedad civil organizada en términos de evaluación, en el Mecanismo Nacional de Prevención de la Tortura y en otras cuestiones, pero también de monitoreo. Capaz que no tienen que

ser parte de las cosas de adentro, pero sí que mire y que permita cierta distancia óptima para evaluar y establecer correctivos o propuestas.

Voy a decir una locura, pero a mí me encantaría que cada centro penitenciario tuviera un propio proyecto de gestión, en virtud de las características de la gente que está privada de libertad ahí, donde esté presente la institucionalidad, el Ministerio del Interior, el Instituto Nacional de Rehabilitación o lo que se defina en el próximo período; que estén los organismos específicamente relacionadas y que esté la sociedad civil. Claro, para eso no se puede estar permanentemente moviendo a la gente. El bomberito actual para resolver el 200 % de hacinamiento es llevar a doscientos para acá y a cien para allá. Es imposible pensar en una propuesta que tenga en cuenta eso, pero me parece que sería algo para cambiar en la gestión.

Creo que la sociedad civil en intramuros tiene toda la potencialidad y sería importantísimo que oxigenara, generando procesos y acciones concretas con proyectos específicos de superación de esas situaciones y de generación de aspectos de rehabilitación que tengan que ver con la educación, la capacitación y la recreación, y también, de alguna manera, con la reconstrucción emocional o la superación de traumas, que son los que en el fondo siempre hay y cuesta enfrentar.

En cuanto a la sociedad civil extramuros -además de los aspectos de evaluación y de contralor que ya están establecidos, que funcionan a veces bien y otras más o menos-, entre las instituciones que se han distribuido y tienen la responsabilidad de hacer el monitoreo, creo que tiene que haber una línea de comunicación hacia el resto de la sociedad civil para que sepa lo que pasa ahí adentro y genere los apoyos que se necesiten a nivel comunitario. Si no empezamos a cambiar eso y a tratar de identificar, claramente, los prejuicios y los problemas que, efectivamente, existen en la realidad, va a ser muy difícil que tengamos una sociedad civil, en términos generales, abierta a sostener medidas que a mí me parece que son imprescindibles y que tienen que ver con más medidas alternativas y no solamente con la privación de libertad.

Hubo una encuesta que presentó el año pasado por primera vez la sociedad civil que dice: "Hay delitos que no pueden resolverse con la cárcel". Sin embargo, no avanzamos un paso en eso. El 66 % de la población marcaba eso, y el sistema político no lo pudo acompañar y tampoco lo pudo acompañar el Ministerio del Interior que no sé ni siquiera si lo entiende. Me parece que ahí hay un punto muy fuerte, y tan fuerte es que hice un pedido de acceso a la información pública y la Suprema Corte de Justicia me contesta que el 60 % -y más-, de cada establecimiento, son delitos leves -es un promedio-, con penas de hasta veinticuatro meses. Es decir, son delitos leves en los cuales no hay violencia y, por supuesto, no se sabe cuáles son reincidentes, reiterantes o habituales. Estamos hablando de gente joven -más del 60 %- por cada centro, porque te da la información por cada centro y eso es más del 50 % de los quince mil que tenemos hoy. Yo creo que ahí la sociedad civil tiene un papel importante. Cualquiera que se entere de esa cifra lo primero que piensa es: "Estamos metiendo gente joven por delitos leves en los que no hubo un acto violento, dos años adentro de una picadora de carne".



**SEÑORA FERNÁNDEZ (Jimena).**- Hay algo que dijiste a lo que me quería sumar, ya que a veces lo estamos reflexionando desde la Institución. Me refiero al rol que podrían llegar a jugar las organizaciones de la sociedad civil cuando hablamos de medidas alternativas; o sea, esto supondría toda una preparación, pero apuntando al modelo que deberíamos ir: de más medidas alternativas. La situación actual tampoco permite que eso sea con un real acompañamiento, pero por lo menos se debería dar el espacio para discutir o charlar sobre esa posibilidad y qué implicaría para fortalecer la sociedad civil. Creo que en las condiciones actuales eso no sería posible, pero habría que pensar en el rol que puede jugar en cuanto a las medidas alternativas y al acompañamiento.

**SEÑOR PETIT (Juan Miguel).**- Es un tema muy importante el que plantea Valeria y los demás colegas.

Voy a empezar con una anécdota. En Inglaterra vi que cada centro tiene una especie de comisión de actores sociales, que es un mecanismo de monitoreo, donde hay personas que se presentan -a veces puede ser un maestro jubilado, un juez retirado, un equis o una organización de la sociedad civil- y conforman un comité de monitoreo, que no me acuerdo exactamente cómo se llama. A ellos se les da la llave de la cárcel, literal, porque hay una llave de la cárcel y yo la vi. Es una llave blanca con el borde medio de hierro y tiene un llavero; existe y es como en las películas de dibujos animados en las que va el *sheriff* y abre la cárcel. Están autorizados a entrar las 24 horas, recorrer, ver, hacer *advocacy*, pero en reserva absoluta; o sea, no salen a la prensa, no hay conferencias de prensa, no hay denuncias públicas. Todo lo hacen con el director de la cárcel, y si este no da respuesta, escalan y van a ministro de Justicia. Es un mecanismo posible; no digo que sea el ideal, pero muestra algo de lo que ustedes decían de un posible rol de la sociedad.

Yo soy muy hincha de la sociedad civil. Cuando estuve del otro lado del mostrador -en tiempos lejanos-, lo primero que hice fue ir a hablar con la sociedad civil, por ejemplo, en la vieja mesa relacionadora de infancia que había en el CLAEH, etcétera; después, en el CNR, en Colón. Sin duda, la sociedad civil da diversidad de métodos, pluralidad de ideas, multiplicidad de pensamientos; democráticamente enriquece todo lo que pueden ser propuestas. Creo que en el tema carcelario esto se hace más complejo que otras áreas; por algo está tan rezagado, es más dificultoso porque la cárcel es todavía un espacio muy cerrado. Hay una parte que naturalmente es cerrada, pero ese encierro lleva a que muchos actores lo tomen, lo aumenten, lo exageren y lo transformen en un lugar hermético. Una limitación, un acotamiento, no quiere decir transformar eso en un lugar hermético, cerrado y subterráneo.

En las dos legislaturas, en esta y en la anterior, hemos participado como oficina en diversos diálogos con la sociedad civil y las autoridades del Ejecutivo de turno, y no hay mundos perfectos. No es perfecto el Estado, no son perfectos los actores políticos, no es perfecto el Parlamento y tampoco es perfecta la sociedad civil. Creo que faltan reflexiones de los dos lados para saber, justamente, lo que decía la diputada Etcheverry: los distintos roles posibles que puede tener la sociedad civil. ¿De qué hablamos cuando nos referimos al rol de la sociedad civil?

La sociedad civil puede ser un grupo de voluntarios que van a hacer gimnasia o que van a hacer yoga o música. La sociedad civil pueden ser empresarios que van a capacitar y a conectar gente para que después trabajen afuera. Puede ser gente contratada que va a brindar un servicio contratado y que tiene allí un muy sano y loable modo de vida. La sociedad civil puede ser también el monitoreo carcelario.

Muchas veces se confunden esos roles y allí empiezan los cortocircuitos. Yo creo que hay reflexiones de los dos lados para hacer. Por supuesto que le podemos pedir a la sociedad civil, es natural, imagino que cada uno en su organización tratará de reflexionar, de avanzar sobre horizontes futuros, pero el Estado es al primero al que hay que reclamarle porque tiene más potencia que la sociedad civil. Tiene, quizás, más problemas porque los está administrando, pero tiene más fortaleza, más capacidad jurídica, más capacidad de programación. Lo que pasa es que se requiere una administración -ya sea el gobierno del Estado, el gobierno de un organismo o personas que estén al mando- que tenga claro que el Estado debe negarse a sí mismo para que la sociedad civil pueda cumplir su rol. Además, tiene que establecer mecanismos de fortalecimiento y de apertura de la sociedad civil para que el Estado pueda aceptar que no puede hacerlo todo o que no puede hacerlo todo bien, y que hay cosas que las hace muy mal. Hay cosas que las hace muy bien y hay cosas que la sociedad civil no puede hacer. Ahí hay un debate que va en la línea de lo que decía la diputada Mato: es necesario un diálogo de mutua comprensión del rol de cada una de las partes, entendiendo que el Estado puede desconfiar de la sociedad civil. No pensemos en esa ONG de la cual somos parte y conocemos; pensemos en que en la sociedad civil puede haber cosas muy distintas. Yo he visto cosas muy diferentes, algunas maravillosas y, otras, inquietantes, igual que en el Estado.

Entonces, por un lado, creo que hay que comprender que el Estado establezca requisitos, obligaciones, indicadores y, por otro, el Estado no puede esperar que la sociedad civil sea una especie congregación de ovejas que van a aceptar todo y decir que está todo bien y dar las gracias por dejarlos participar y por darles algún financiamiento. Creo que hay un proceso de reflexión de los dos lados y en conjunto para entenderlo y avanzar.

Pienso que todos los roles pueden ser posibles, afinando. Nosotros hicimos alguna mediación en ciertos casos en torno a algunas situaciones que había que no viene al caso detallar ahora y otro día podemos analizar.

Subrayo un rol que es muy importante que es el del Estado dando un paso al costado y efectivamente destinando rubros para que la sociedad civil asuma competencias en programas. Yo creo que a veces es peor pensar que el Estado quiere que la sociedad civil vaya a avalar; a veces al Estado ni siquiera le interesa que la sociedad civil avale o no, no le importa nada de la sociedad civil. Es mucho peor, a veces, porque si el Estado quiere que vayas a avalar, por lo menos quiere eso. A veces, la sociedad civil ni siquiera está en el mapa, y a veces la sociedad civil tampoco logra colocarse en el mapa.

Creo que es muy importante ver la manera de que el Estado pueda abrir espacios para que la sociedad civil preste tareas, preste funciones y asuma responsabilidades directas. Es un rol posible. Hay otros roles posibles como el voluntariado, la responsabilidad social empresarial, el monitoreo y, sobre todo,

el que vimos juntos en España, que es el Estado diciendo: "Yo no puedo dar todos los servicios de salud, de recreación, de deporte, de cultura que me gustaría dar, porque no puedo nombrar tantos funcionarios públicos. Tengo una cantidad de limitaciones institucionales, políticas y financieras. Puedo establecer fondos concursables, acuerdos, mecanismos de verificación". Creo que por allí hay una línea de trabajo que le haría mucho bien al Estado y a la sociedad civil. Como acuerdo de voluntades, obligaría a madurar de los dos lados y decir: "¿Cuáles son las reglas de este juego?" Si no, todo es una especie de gran voluntariado del Estado y de la sociedad civil en el que dicen: "Gracias por abrirnos la puerta"; "Gracias por participar"; "No te exijo mucho"; "No hago mucho", y es como que lo tenemos atado con alambre.

Creo que madurar en esto implica un salto cualitativo de calidad de los lados y de presupuesto, de financiamiento, de saber que programas de calidad llevados adelante por la sociedad civil requieren también apoyo a la sociedad civil y recursos. Es uno de los roles que creo posibles, los otros también. Me parece que está bueno que este tema esté en la línea de las recomendaciones.

Gracias.

**SEÑORA PRESIDENTA DE LA CÁMARA DE REPRESENTANTES (Ana María Olivera Pessano).**- Pido disculpas por haber llegado tarde.

Este tema lo habíamos estado conversando en la reunión pasada. Creo que el comisionado parte de la base de que todos acá estamos convencidos de cuál es el rol de la sociedad civil. Yo creo que ha habido un rol de la sociedad civil en debate, no solamente en este período de gobierno, sino anteriormente también. Estuvo agudizado en este período porque la sociedad civil muchas veces ha hecho cosas de las que no está convencida. Ese es un punto: cuando el Estado decide: "Yo preciso que hagas esto, esto y esto, y te contrato para hacer esto".

Además, hay otro tema que Anong (Asociación Nacional de ONG) ha problematizado en reiteración real -discúlpennme por hablar por Anong- que es: "Yo tengo que ser parte también de la elaboración del quehacer". Creo que ese tema -veo aquí a mi amiga que conocí en IPRU (Instituto de Promoción Económico Social del Uruguay)- ha sido motivo de una tensión permanente. Hubo un momento en el que finalmente en el Mides habíamos llegado a un acuerdo con Anong para que participara de una mesa de trabajo que elaborara, pero que quedó en sanas y buenas intenciones, guardado en la transición.

En temas que van pegaditos a los nuestros, por ejemplo, en el abordaje del tema de las personas en situación de calle, en este quinquenio, en vínculo con las organizaciones sociales, cuando uno habla con estas, son conscientes de que lo que están haciendo no es lo que deberían hacer. Creo que en este paso hay que decir cuál es el rol que nosotros compartimos que deben tener; desde mi punto de vista, la construcción de la política pública implica al Estado y a la sociedad civil.

**SEÑOR PETIT (Juan Miguel).**- Lejos de problematizar, estoy totalmente de acuerdo en eso

Me olvidaba de otra función, de otro aspecto. Hay organizaciones que nacen como mecanismo del Estado para abaratar costos, lo que es mucho más complicado; dentro del paraguas sociedad civil hay muchas cosas.

Creo que sí es un mecanismo de participación, de definición, de diálogo permanente de cada una de las instancias posibles, por ejemplo con las empresas que dicen: "Somos una empresa y queremos trabajar con esto", como hay varias. Yo no estuve, pero sé que hubo una presentación hace unos días de empresas de la construcción que trabajan con personas liberadas desde hace muchos años -hace más de diez años- y la verdad es que lo hacen muy bien. Tienen un *know how* adquirido.

(Diálogos)

—Me acotan que las empresas son Teyma y Saceem.

Yo he visto en algunas ocasiones en el interior organizaciones un poco fantasmas -perdón por la expresión-, que nacen vinculadas a algún fenómeno religioso y otras que también tienen un vínculo religioso, que son muy loables, muy interesantes y muy inspiradoras. Entonces, creo que debemos transparentar, hablar mucho, conocernos mucho y tratar de romper la desconfianza que todas las partes pueden tener, en base a conocimiento, a información y, sobre todo, a metodologías de indicadores, de objetivos, de presupuestos, de llamados abiertos, de concursos. Creo que ese es el camino posible.

**SEÑORA RIEPHOFF (Graciela).**- Sumándome a todo lo que han dicho, me parece que hay un rol que quizá acá no se ha mencionado, que tiene que ver no solo con el control social -como decía la diputada Etcheverry o Valeria- o con el monitoreo de lo que suceda dentro de la cárcel, que son lugares tan cerrados en los que no demasiada gente entra y el rol de colaborar con actividades que el Estado no puede llevar adelante por falta de recursos, por diferentes carencias: el rol de lo que podemos llamar rehabilitación o de colaboración en el desistimiento del delito para esa persona que está encerrada; sobre todo ahí está la colaboración que pueden dar las familias organizadas y otras organizaciones que participan, como El Abrojo, que la conozco.

Ese sostén y ese apoyo tan difícil de medir que brindan esas personas no lo estamos teniendo en cuenta, pero me parece que es fundamental. No es lo mismo una privación de libertad con un sostén familiar, un egreso con un sostén familiar o con una organización que colabore ayudando a armar un currículum, en una actividad educativa o a tener un trabajo a aquellas personas que no lo tienen. Como dije antes, ese rol que tiene que ver con el desistimiento del delito, la rehabilitación y la reinserción no debe quedar de lado.

Cuando nosotros hablamos en nuestra oficina de los planes de tratamiento no se tiene en cuenta el apoyo familiar que pueda tener esa persona y el apoyo que necesita esa familia para apoyar al privado de libertad o a la privada de libertad. No está acá Gurises Unidos, pero sabemos del trabajo que cumple, de la influencia que tiene en los niños o en los adolescentes, por cómo cambian sus vidas cuando tienen una persona privada de libertad en la familia. Por eso me parece que la pata familiar debe tenerse

en cuenta a la hora de elaborar planes de tratamiento y, por supuesto, también en el egreso.

**SEÑORA GONZÁLEZ (Claudia).**- Hablando de más presencia en las cárceles, yo, como defensora, digo que quiero más defensores en las cárceles. Hoy me puse contenta cuando vi en el documento que hizo Familias Presentes lo de fortalecer a la Defensoría. Eso es fundamental. Tiene que haber más cantidad de defensores y con calidad en el trabajo. Además, hay que estar presentes en las cárceles; no alcanza con que hagamos videoconferencias y nos entrevistemos con ellos. No es suficiente. Cumplimos con visitarlos, los vemos, pero eso no es lo que se requiere o lo que requiere la persona y lo que hace a una buena defensa. Por ejemplo, el año pasado -traje algunos números, no sé si les interesa que los comparta-, la Defensoría de Ejecución Penal hizo 5.800 visitas. Somos doce defensores que atendemos 4.000, cerca de 5.000 privados de libertad. Hicimos 5.800 visitas, pero yo me cuestiono la calidad de esas entrevistas, cómo llegamos. Esta es la manera que tenemos, por lo menos, de verlos, de tener una entrevista y acceder a sus problemas de salud, a sus solicitudes y a sus carencias, o a pasarles el teléfono para comunicarnos; pero no es eficiente ni suficiente. Es decir, precisamos más. Como todo está estructurado, con la cantidad de personas privadas de libertad que hay y los defensores que somos en todo el país, eso es insuficiente.

Acá estoy por Adepu, que es el gremio de los defensores, pero la Defensoría hace años que viene reclamando independencia presupuestal. No podemos estar dentro de la jerarquía del Poder Judicial, nosotros tenemos que ser un órgano independiente, con presupuesto, con una autonomía presupuestal y jerárquica con la que hoy no contamos. Dependemos del Poder Judicial, que dirige sus objetivos hacia otro lugar y la Defensoría no está. Se precariza el trabajo del defensor a nivel salarial. Hay leyes que dicen que debemos estar equiparados a los sueldos de un juez, lo cual no pasa; salarialmente, ganamos muy por debajo, aunque hay una ley que dice que debemos ganar lo mismo, eso no pasa. No es solo a nivel salarial, sino también al momento de hacer nuestro trabajo. Nosotros no tenemos secretarios; creo que ya lo he dicho, pero como el público se renueva...

(Hilaridad)

—No contamos con procuradores ni con funcionarios. Por ejemplo, en la Defensoría de Ejecución Penal atendemos a 4.900 -quería traer la cifra exacta- privados de libertad, somos 12 defensores, con 3 procuradores -que vienen a ser como secretarios-, de los cuales hay un cargo vacante -o sea, que serían 2-, 6 funcionarios y una directora. De todos esos cargos, 4 están vacantes y no se cubren porque no tenemos defensores suplentes. La gente se enferma, va para otros lugares y se empieza a cubrir con las mismas personas de la oficina. ¿Eso a quién afecta? Al defensor y a la persona privada de libertad.

Entonces, la verdad es que el servicio es ineficiente, no hay acceso real por parte de las personas. Desde la Asociación desde hace años estamos luchando por la independencia, para tener más posibilidades de dar un servicio mejor, un servicio de calidad; nosotros no podemos ser solo un defensor que le hace el pedido de salida transitoria o que le pide un colchón porque está durmiendo en el piso. Debemos tener otro enfoque.

Por ejemplo, en la Unidad 5 hay 470 mujeres privadas de libertad. Nosotros defendemos a 420. Las defendemos igual que defendemos a los hombres cuando hay una perspectiva totalmente diferente. Debemos tener recursos.

(Diálogos)

—Lo que quería decir es que atendemos igual a hombres y a mujeres y son encares totalmente diferentes, con necesidades de defensa distintas. Necesitamos sicólogos, médicos, asistentes sociales que nos den informes, que nos ayuden a decir: "Esta mujer tiene toda esa familia y que contemplar también a los niños", pero no tenemos informes para poder hacerlo. Por tanto, la Defensoría y la defensa de estas personas es muy pobre. Creo que somos fundamentales. La defensa tiene que ser fundamental, estar más presente y dejar de ser invisibilizada. La defensa nunca es tomada en cuenta; aparecemos como de rebote. Eso es lo que nosotros, como asociación, estamos buscando trabajar. Tenemos que salir más. En el cuestionamiento de decir a veces que es más fácil pasar inadvertido ante los problemas, tenemos que salir a dar la cara, exigir los derechos de esas personas -de nuestros defendidos- y los nuestros también.

Eso es todo cuanto tenía para decir.

**SEÑORA ETCHEVERRY LIMA (Lucía).**- Iba a decir algo de las organizaciones civiles, pero voy a agregar una cosita respecto a la Defensoría Pública.

La interna de algunas instituciones, más allá, obviamente, del respeto absoluto a la independencia, es compleja. Nosotros fuimos con la diputada Mato y la senadora Graciela Barrera y recorrimos todo el sistema. Fuimos a la Suprema Corte de Justicia, a la Defensoría y a la Fiscalía previo a la Rendición de Cuentas por circunstancias particulares, por problemas de fallas muy complejas que afectaban la vida de las mujeres privadas de libertad. También fuimos a plantear dónde podíamos ayudar y dónde incidir o tener la posibilidad de una voz que se sumara de los compañeros -estaba la señora presidenta de la Comisión-, justamente, para ver qué se planteaba. Fiscalía lo tenía clarísimo e inmediatamente nos dio la argumentación de todo lo que iba a pedir, pero la Suprema Corte y la Defensoría no. Por supuesto que estamos convencidas de lo que ustedes están diciendo y vamos a acompañar esto para darles recursos, para jerarquizarla y dotarla, pero, a veces, la propia Suprema Corte queda en el debe. Lo digo para organizar un planteo que no llegó nunca.

(Diálogos)

—Estoy hablando de la institucionalidad. Con la Asociación hemos hablado. De hecho, fue lo que nuestros compañeros -la diputada Olivera lo tiene clarísimo porque fue protagonista de eso- plantearon.

(Diálogos)

—Compartimos que es vital tener acceso a una Justicia de calidad. Eso pasa, obviamente, por la Defensoría Pública.

(Diálogos)

—Estamos cien por ciento de acuerdo. Es imposible; después vas a la OIT y te dicen "No conozco". ¡Qué va a conocer, si tiene ciento veinte en una semana!

Quería decir otra cosa de las organizaciones. Me parece importante lo que decían Petit y Ana: hay que dar lugar al retorno después de que están. No solamente tienen que participar de la elaboración de la política, sino que la pueden retroalimentar. Las organizaciones están en el primer nivel, en la primera trinchera, pero después, si no tenés a quien devolverle, que efectivamente tome en cuenta las devoluciones de lo que va pasando, es muy difícil. Experiencias nos sobran. Lo que Ana nombró me hizo volver a pasar por el corazón. Para el proyecto de Casa Joven que financió el BID en la década del noventa, el 70 % de la población tenía que estar formada por gurises de dieciocho a veinticinco años en conflicto con la ley. Discontinuaron un proyecto en el que la gente dejó la vida -porque era con un escarbadientes-, que tuvo muy buenos resultados; lo discontinuaron sin evaluación. ¿Por qué? Porque muchas veces lo que pasa con los gobiernos es: "Lo que hay, la plata que hay; generamos el discurso que nos preocupa, pero en realidad no nos interesa", y ahí se nos va la vida. Ni quiero contarles las historias de vida de algunos de esos gurises. Me parece que hay que revisar algunas propuestas porque tuvieron posibilidad, son de prevención específica y de rehabilitación y hay que volver a implantarlas. Hay que poner recursos y voluntad política real para que sean parte de la formulación y la retroalimentación de la política. Si el Estado no se la juega realmente, la sociedad civil empieza a generar sus marcos de resistencia y de sobrevivencia.

**SEÑORA CAGGIANI (Valeria).**- En mi intervención hablé específicamente de la sociedad civil organizada porque es el espacio que nosotros integramos y desde el que podemos hablar

Indudablemente, el concepto de sociedad civil, tal como lo planteaba Lucía en su intervención, es mucho más amplio. De alguna forma, es indudable el aporte que hacen organizaciones como Familias Presentes en esto de traer el relato en primera persona de lo que muchas de las organizaciones vemos o percibimos cuando abordamos desde una lógica más institucional y profesional las consecuencias, las coordenadas y las circunstancias de la privación de libertad en las personas; cómo son esos tránsitos institucionales y qué impacto tienen. Que en este estado de situación haya aparecido una organización como Familias Presentes es un aporte indudablemente muy importante de relato en primera persona de los múltiples niveles de afectación que el hecho de tener una política de seguridad y un sistema de ejecución penal como el que tenemos trae como consecuencia para toda la sociedad. Eso, sin lugar a dudas. La sociedad civil es un concepto bien amplio y muy abierto.

Juan Miguel hacía una reseña sobre las posibilidades o los roles a cumplir. Esos son roles posibles de cumplir; son roles a explorar en algunos casos y a profundizar en otros. Después, tenemos que animarnos todos. Esta reflexión de un lado y del otro en la relación Estado-sociedad civil organizada, con todas las experiencias acumuladas que tenemos, buenas y malas, indudablemente requiere una mirada autocrítica de los dos lugares.

Sin lugar a dudas, la responsabilidad del aparato público en términos de definición de los problemas, de los recortes que hace de los problemas, de los

objetos de atención, de estudio o de intervención, de la asignación presupuestal y de la dinámica institucional que propone es de un lugar de muchísima asimetría. Quienes nos organizamos en Anong hacemos la defensa de ser considerados como un actor, de poder discutir en términos de cómo se analizan y se construyen los temas, cómo se visualizan las estrategias de resolución, nos involucren o no, porque hay temas en los que, de repente, no tenemos espacios de acción directa, pero igual aportamos la mirada porque entendemos que nos convocan porque afectan al desarrollo de la sociedad uruguaya. La Asociación que nos integra va a buscar insumos de análisis y de posicionamiento en relación a cómo impacta esto en la sociedad uruguaya porque entendemos que somos parte y que la construcción de una sociedad democrática habilita la multiplicidad de voces.

Indudablemente, hay asignaciones de responsabilidad que son bien diferentes y hay una relación asimétrica bien marcada entre las organizaciones y el propio Estado. No digo esto porque tengamos relación en términos de cooperación en algunos temas o ejecución de algunos fondos públicos, sino porque hay de alguna forma una relación asimétrica de poder, de incidencia y de responsabilidad sobre los temas. Cuando decidimos participar en algunos lugares lo hacemos desde este sitio de responsabilidad, desde pensar que nosotros sí nos comprometemos; el asunto es hasta dónde se compromete el otro lado. No vamos a tener la verdad sobre todos los temas, pero hay mecanismos que se tienen que explorar.

Juan Miguel planteaba la experiencia que conocimos en España en febrero de 2023 en términos de política de gestión y en el marco de ese proyecto que integramos junto con la universidad Claeh, una organización española y otro grupo de organizaciones acá en Uruguay. Estamos trabajando en un documento sobre este tema y las posibilidades de participación. La idea es ponerlo arriba de la mesa para trabajar en esta coyuntura política en la que el sistema penitenciario y su crisis están puestos arriba de la mesa en la agenda electoral; la seguridad pública es el tema principal de preocupación de la sociedad uruguaya según los estudios que se dieron a conocer en estos días. Hay algunas experiencias que se pueden revisar, pero también hay una forma y un acumulado de experiencias muy vastas en el país en relación a algunos temas que sabemos que dan resultado y otros que sabemos que no dan resultado. De alguna forma este es un espacio o un medio público bastante pequeño en el país. Hay que ser cautelosos en esto de no hacernos trampa; no es porque exista la voluntad de hacerla, pero sabemos que si caemos en algunas prácticas nos vamos a estar haciendo trampas con cosas que en otros momentos no funcionaron.

Sin lugar a dudas, este tema amerita una reflexión mucho más global. Por eso, el compromiso de la organización en participar de este espacio.

**SEÑORA BILLARES (Martha).**- Escuchando todo lo que hablaban, creo que acá se trata del tema económico, que también es bastante complicado. Se hablaba de la calidad dentro de las cárceles. Como sabemos, la mayor cantidad de personas privadas de libertad proviene de la clase más baja. Las familias se cansan. Nosotros como familias organizadas tenemos muchas personas, y muchos familiares nos cuentan que se cansan porque el tema económico es desgastante; no solamente les llevamos un paquete para una



sola persona privada de libertad, sino que lo llevamos para una celda. Entonces, creo que hay mucho trabajo por delante.

Yo miraba a cada una de ustedes. Se decía que falta presupuesto en Defensoría, pero la cárcel necesita mucho más presupuesto. Hay quince mil privados de libertad y cada año, cuando se hace un presupuesto para tratar de mejorar el sistema carcelario, lo dejan afuera. En esto hay que trabajar muchísimo más. Pienso que los privados de libertad tienen el gran problema de cómo son tratados adentro de las cárceles; cómo están hacinados; cómo viven. ¿Cómo queremos que salgan el día de mañana si ellos ahí adentro no tienen la posibilidad de estudiar, de tener una buena vida, de tener buenas prácticas de limpieza? Sabemos que no las tienen, y están en las reglas. Yo no me quise explayar mucho; es la primera vez que vengo como parte de Familias Presentes. Ayer tuvimos un asesoramiento y nos explicaron cada regla; sabemos que no se están cumpliendo en el Centro de Rehabilitación. ¿Cómo queremos que salgan esos jóvenes si no hay un monitoreo y si ni siquiera se cumplen los principios y los derechos de los privados de libertad? No tienen las posibilidades de salir de la cárcel teniendo un trabajo o una familia.

Como sabemos, muchos de ellos tienen problemas de adicciones. ¿Cuánto hay que trabajar para que esos jóvenes puedan salir primero con un tratamiento de salud mental -lo que no hay adentro de las cárceles- y sabiendo que van a tener a dónde ir cuando salgan? Yo sé que el Mides está trabajando. En este tiempo se está visualizando mucho el tema de las adicciones, lo que es muy importante, pero sabemos que eso no alcanza porque son muchos los que salen. El 70% de los chiquilines que salen de la cárcel tampoco tienen la posibilidad de que los reciban o que una familia les abra la puerta de su casa. Entonces, creo que hay mucha cosa para hacer; se necesita también lo económico para poder cambiar esta situación. En Defensoría, que es algo del Estado, tienen las falencias y dicen que les falta presupuesto; nosotros tenemos el problema grave de que no quieren darle dinero al sistema penitenciario. Si ellos cometieron un delito los quieren dejar de lado para que se preocupe el que se tenga que preocupar, y no es así. Esas personas que van a salir de ahí son nuestros hijos, nuestras familias. Cuando están adentro necesitan nuestro apoyo para salir rehabilitados de ese lugar y poder contar con una familia que los contenga. Hay muchas cosas para trabajar. Nosotros como familias estamos tratando de asesorar porque, como decían todos acá, hay una falencia bárbara en lo que tiene que ver con el Estado. No hay quién asesore y las familias no saben a dónde tienen que ir. Hoy en día hay muchas madres y muchos padres que nos llegan con el tema de las adicciones. Es gente de trabajo que nunca había tenido un hijo privado de libertad y no tiene idea de cómo llegar.

Estamos en un momento en el que hay mucho trabajo para hacer. Nosotras como familiares queremos ayudar y compartir; estamos en una mesa de trabajo porque necesitamos que el sistema penitenciario sea visible -más visible de lo que es, porque sabemos que ya está siendo visible- para que realmente haya cambios porque, si no, esto cada vez va a estar peor.

(Se retira de sala la señora Valentina Torre)

(Ingresa a sala el señor Luis Parodi)

(Diálogos)

**SEÑOR PETIT (Juan Miguel).**- Además de las organizaciones que faltan, podemos escuchar la experiencia del sector privado empresarial. Por lo menos podemos invitarlos a la última.

Quiero hacer un comentario mínimo. Me pongo en el lugar de ustedes. Familias Presentes está haciendo un aporte importantísimo, intenso, técnico, riguroso, cuidadoso. Reconozco muy especialmente la tarea de ustedes y la verdad, los aplaudo, porque debe ser muy difícil encarar todos estos problemas sabiendo que uno tiene adentro un hijo. Es como el médico que tiene que atender a su familia y atiende a otras personas. Una cosa es hablar de estos problemas cuando uno es legislador, defensor, abogado o técnico, y otra cuando esos problemas dolorosísimos que vemos, de los que estamos hablando, son los problemas de un familiar, de un hijo. Me parece muy positivo para todos que teniendo esa carga subjetiva puedan construir a partir de una mirada que deje eso hacia un costado y empiece a reflexionar en clave de política y de propuestas. Creo que con estas palabras recojo el sentimiento de todos.

**SEÑORA FERNÁNDEZ (Jimena).**- Supuestamente, el tema de la próxima reunión era presupuesto. No lo vamos a poder tratar como lo teníamos previsto con el Ministerio del Interior y compañía porque no están.

(Diálogos)

**SEÑOR PETIT (Juan Miguel).**- Yo les proponía decirle a Lucía Wainer, que es una contadora que trabajó en la OPP y nos ayudó a armar el monitoreo presupuestal, que venga y nos haga una presentación de lo que ella tiene. Le podemos dar los números que tenemos del Ministerio del Interior para por lo menos tener un insumo.

**SEÑORA PRESIDENTA DE LA CÁMARA DE REPRESENTANTES (Ana María Olivera Pessano).**- Podemos aportar los estudios que hicimos para el presupuesto de todos los años; le podemos pedir a Gabriela Valverde.

(Diálogos)

**SEÑOR PARODI (Luis).**- Lo que yo pienso lo hemos discutido con alguna gente hace mucho tiempo.

Entiendo que seguimos en lo instrumental y no discutimos qué organización vamos a tener en términos de democracia o si la democracia se va a hacer cargo. Si nosotros no definimos antes la ideología de la organización, o sea hacia dónde va, todo lo demás es instrumental, dicho esto con mucho respeto. Lo instrumental también es necesario e imprescindible, pero lo más importante es saber si la democracia uruguaya va a poder o no con este tema. ¿Los presos van a aprender la democracia o no la van a aprender? ¿Dónde se van a integrar? Estoy harto de los programas estos que salen como salame: "Labure, estudie". ¿Dónde va a ser un ser democrático? ¿Quién de nosotros soportaría que le dijeran "Tenés que laburar solamente"? O la cárcel se transforma en un lugar de aprendizaje de la democracia o estamos muy lejos de lograr lo que queremos. He perdido esta discusión a lo largo de estos cinco años. Había decidido no venir por eso, porque quería pensar un poco. Si hace cinco años que planteo esto y nadie lo levanta, debe ser que estoy equivocado. Estaba en ese proceso de reflexión y andaba en otros líos, tratando de pensar un poco en calle y esas cosas. Pero sigo pensando lo

mismo: o la cárcel se transforma en un lugar de aprendizaje de la democracia -eso incluye el laburo, los derechos, la educación- o seguimos poniendo todo de a uno, como por ejemplo una salita, una mejor comida, etcétera, con un esfuerzo sobrehumano. Digo esto con muchísimo respeto porque es un gran esfuerzo ir a uno, a otro, que atienda el médico, etcétera. ¿Cuál es la institución que se va a hacer cargo de las cárceles en estos términos? El presupuesto ni qué hablar, porque no va a haber guita para todo eso, pero no importa. Entonces, si no va a haber guita, pensemos en la producción de la cárcel, en que los presos puedan producir y vender. Ahí entramos en la otra parte. Entiendo que la cárcel tiene que ser parte del circuito democrático. Por lo tanto, la organización que lo dirija tiene que ser democrática, no puede ser el Ministerio del Interior, que por definición no lo es. No estoy criticándolo, pero me parece que es para otra cosa. Ese es un eje central y a partir de ahí tenemos que ver cómo lo instrumentamos; no tiene que ser al revés, seguir pensando en instrumentaciones válidas. Sigo haciendo salas para estudiar. ¡Terminemos! Hagamos liceos. En definitiva, uno entra a un bar porque dice bar. Uno va por la calle y entra a un bar porque dice bar arriba, si no, no entra. Bueno, que diga liceo, UTU, hospital, instituciones válidas; todo eso hay que hacer si queremos bajar los niveles de reincidencia.

Pienso que en el último tiempo hay un avance social significativo -me parece a mí, capaz otra vez uno se vende el verso de creer en estas cosas-; hay una idea de que si no se arreglan las cárceles, la seguridad está en líos. Eso es nuevo, por lo menos para mí, capaz estaba en las bibliotecas de antes. Hay un cierto acuerdo en que eso es necesario. Avancemos en pensar si la democracia va a ser parte. La democracia ha podido con un montón de cosas. Pudo con el fascismo, con el comunismo internacional. ¿Podrá hoy con las cárceles? ¿Podrá hoy con el narcotráfico? Si no puede, entonces no somos democráticos. Y ese es otro lío: ¿cómo resuelvo las cosas si no soy democrático?

Por ahí ando, en esas cosas. Tengo un trabajo que habla de este tema de la cárcel con algunas ideas más instrumentales que les iba a dejar hoy. Insisto: creo que es muy importante el cómo se instrumentan las cosas; si no, no existen. Eso es tan importante como definir para dónde. La escuela tiene un medio definido; el Parlamento creo que también. ¿Cuál es el objetivo de la cárcel, más allá de la palabra rehabilitación, que no es nada? Eso lo sabemos todos los que andamos en la vuelta, aunque podemos tener diferencias en determinados enfoques. Nuestras sociedades, los sectores más marginales, los más pobres de este país, que vienen de hace muchos años, están fuera de la democracia. Dejémonos de cosas. Tuvieron experiencia en algún momento, pero también en algún momento se desengancharon de la democracia. O los enganchamos de nuevo o todo lo que hagamos -perdónenme, lo digo con mucho dolor- no va a servir. Vamos a rescatar a alguno porque la pobreza tiene una cosa fantástica: cuando estamos por suicidarnos aparecen dos que son brillantes y nos vuelven a enganchar. Todos los que trabajamos de esto sabemos que es así. Cuando estamos al borde del suicidio, aparecen cuatro que logran que arranquemos otra vez.

Creo que en el momento de pensar hay propuestas. Hoy el aparato político en general está hablando de este tema. Me parece que hay avances en ese sentido. Me temo -y este es un temor de hijo único- que quedemos en los

instrumentos. Reitero: son necesarios, pero tenemos que definir la democracia. Tenemos que definir qué significa que la organización sea democrática, cómo la aprendo, qué diferencias soporto; implica todo eso, todo ese andamiaje. Creo que si esto no es posible, la democracia está en un lío, por lo menos para esos sectores. Puede ser que no sea posible y esto sea una locura, pero esos sectores van a seguir quedando afuera en gran parte.

Cuando se habla de integración, ¿de qué se habla? ¿A dónde los vamos a integrar? A la democracia. ¿Dónde mierda los vamos a colgar? En la democracia, y si no la sabe, si no la valora, si no la quiere, si no la mamó -pongan todos los adjetivos que quieran-, ¿cómo vamos a hacer? Esto es una pregunta, no una afirmación. "Laburá", y si no hace parte de algo, a los tres días vamos a estar llorando doscientos técnicos porque se fracasó y va a haber doscientos técnicos más que vamos a sostener. Eso es lo que hemos hecho desde hace treinta años. Un grupo dice: "Fracasó, hay que sostenerlo, hay que acompañarlo". Y esto implica -voy a ser crudo- que las cárceles pasen a ser del sistema capitalista que tenemos y salgan del socialismo real que hoy son. Tienen que poder producir y organizarse porque el capitalismo es un sistema y la democracia permite la organización incluso en contra. Esto es fantástico. La cárcel también tiene que permitir lo mismo, que seres humanos se puedan organizar en sindicatos y asociaciones. ¿O no lo son? Disculpen, decir esto a esta hora es una provocación infame, pero acá nos conocemos casi todos. Algunos ya están hartos de escuchar esto; es lo que yo pienso y es lo que intentamos hacer en Punta de Rieles. No estamos tan locos; en alguna cosa le erramos -hoy la haríamos distinta-, pero eso fue lo que se intentó hacer: acercar el mundo real a la cárcel. ¿Qué es lo que estamos diciendo de raro? Si no, ¿qué hacemos? ¿Los sacamos del todo y después los traemos? Es de locos. Digo esto con mucho respeto porque el sistema está fundamentado en ideas y hay gente que se ha dejado el cuero. Esto se fundamenta en un montón de ideas tan valiosas como las nuestras que han sostenido esto durante mucho tiempo, a mi entender de forma equivocada. Hay gente que se ha dejado el cuero en esto y yo lo respeto; discrepo, pero lo respeto. No es un discurso facilongo; esto está sustentando en el castigo como tema, y el Uruguay entero lo tiene. Todavía hay gente en algunos centros educativos que pone a los niños a mirar a la pared. Yo siempre pensé "¡Qué bien enseña la pared! Si fuera tan fácil, nos parábamos todos en un muro y salimos todos medio genios, como Einstein. Seguimos con la idea del castigo; seguimos con la idea a nivel social de que las medidas tienen que ser ejemplarizantes. Sabemos que eso es mentira. Si ponemos la pena de muerte y matamos a doscientos, tampoco van a bajar porque el otro tipo está en otro baile social, político, económico y psicológico. Esas son las coordenadas ideológicas que en la cárcel se recrudecen, se ponen al desnudo para mostrarnos a todos que es lo peor. Las ideas reaccionarias que todavía se mantienen -lo bueno es que atraviesan todos los sectores- son muy democráticas porque hay en el Frente, en el Partido Colorado, en todos lados; en definitiva, nos encontramos pensando lo mismo en algunas cosas.

Creo que hay que hacer un esfuerzo en ese sentido; tomar la instrumentación, pero pensar en la democracia. Estoy planteando cosas de la democracia, de los griegos, que hoy en día creo que está en riesgo en el mundo. ¿La democracia podrá con el desafío de la seguridad o tendremos que

hacer una dictadura para resolver el tema? Es interesante plantear esto. ¿Cómo vamos a enfrentarla? ¿Violando las reglas? ¿Es el Estado que las viola? Eso ya lo vivimos como trece años y dijimos que no, que por ahí no era. Otra vez estamos enfrentados al desafío con respecto al narco, a la droga en sus distintas manifestaciones y a la cárcel, que hoy en día es pariente cercana.

Muchísimas gracias, y disculpen. No quería hablar, pero Petit me obligó.

**SEÑOR PETIT (Juan Miguel).**- Ha sido muy interesante e inspirador lo que planteó Luis.

**SEÑORA REPRESENTANTE MATO (Verónica).**- Hace poco leí que el Comando Capital tiene ciento dieciséis personas en Uruguay, en las cárceles. Tienen como un sistema de bautismo y protección. En esto que se hablaba de la democracia, si las personas están privadas de todo y no tienen nada que las contenga, se van a esas estructuras criminales que tienen esas formas de captar a personas muy desprotegidas. Es eso de "Si mi vida no le importa a nadie, ¿por qué a mí me va a importar la vida del otro?".

**SEÑOR PARODI (Luis).**- El Uruguay igual es fantástico por esto de la cosa institucional; somos todos institucionalistas, todo el tiempo. A veces, dan ganas de matarse, pero en general lo queremos mucho. Estos sustratos son los que bancan que no haya más organizaciones delictivas; creo que esta idea de la institucionalidad, de la escuela, del "me formo", que es fantástica, lo explicaría. Nadie sabe por qué mierda, con las condiciones de vida que tienen los presos, no hay quilombo todo el tiempo; no lo entiende nadie. El que me explique eso, que venga. ¿Por qué no han prendido más este tipo de organizaciones? Mi idea es que eso se debe a estos sustratos que por suerte todavía tiene la sociedad. Somos una excepción increíble, pero ¿hasta cuándo? Nos van a matar. Ya hoy en día en los barrios andan a los tiros. Dejémonos de cosas, por favor. ¿Por qué los tipos no tienen agua caliente desde hace doscientos años y no patean? ¿Por qué la comida es una mierda y no patean? ¿Por qué viven encerrados 24 horas y no patean? En realidad, sí patean. Se cortan todo el tiempo, se autoagreden. La cárcel es doscientos millones de implosiones y por eso no hay una explosión.

Quería salir un poco del tema, pero se ve que me impongo una cosa y no lo hago.

**SEÑORA MODERADORA.**- Para la siguiente instancia nos quedaría gestión y presupuesto. Son dos preguntas, y una en clave del tercer módulo que ha estado en discusión: la concreción de una nueva institucionalidad encargada de la ejecución de medidas penales fuera del Ministerio del Interior; qué transformaciones institucionales deberían implementarse para mejorar las políticas de ejecución de las penas y qué aspectos deberían considerarse para los cambios presupuestales ante la nueva institucionalidad en la ejecución de las penas. Esto es lo que deberíamos tratar en la siguiente instancia, el 28 de junio.

(Diálogos)

—Queda finalizada la reunión.

(Es la hora 16 y 4)